



La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

The Interpersonal Communication Within the Domestic Dynamics in front of the Adoption Challenge

Lorena Velásquez González y Rosa Adela Salom**

Resumen

La comunicación interpersonal juega un rol importante dentro de la dinámica familiar, ella ayuda a fortalecer los lazos personales y a resolver conflictos, sobre todo en aquellas familias que poseen niños adoptados. Es así que la presente investigación tiene como objetivo comprender la dinámica familiar cuando hay uno o más niños adoptados. El estudio es de corte cualitativo y se abordó con el método hermenéutico dialéctico. Se recogió la información mediante la técnica de la entrevista en profundidad, los informantes claves fueron los integrantes de la familia Rivera-Santana. El contenido de las entrevistas fue transcrito textualmente y sometido al proceso de triangulación de expertos para esquematizar la información. Luego de este proceso se logró teorizar en el análisis concluyente que la dinámica familiar cuando hay un niño adoptado atraviesa por una serie de dificultades durante el proceso de adaptación; existe un rechazo a la adopción de niños con experiencias previas; se evidencia un padre más interesado que otro; la adopción es vista en nuestro país como un proceso prolongado y estigmatizado, al cual se le atribuye las causas de las dificultades al enfrentarse a la paternidad y no al hecho como tal de ser padres.

Palabras clave: Comunicación interpersonal, dinámica familiar y adopción.

Recibido: Noviembre 2007 • Aceptado: Marzo 2008

* Magíster en Ciencias de la Comunicación. Actualmente es profesora de la URBE Coordinadora del Diplomado en Comunicación Corporativa en Uniojeda. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de LUZ.
E-mail: lorenavelasquez70@hotmail.com

** Psicóloga. Magíster en Gerencia de Recursos Humanos, especialista en adopciones. Coordinadora en el área de psicología de la oficina de adopciones. Actualmente es profesora de la URBE, URU y la UNEFA. E-mail: salomrosa@hotmail.com.

Abstract

The interpersonal communication plays an important roll within the domestic dynamics; it helps to fortify the personal bows and to mainly solve conflicts in those families who have adopted children. It is so the present investigation must like adopted younger objective include/understand domestic dynamics when there is one or more adopted Childs. The study is qualitative and attack with method of dialectic hermeneutic. The information was collected through the technique of the interview in depth, the key informants were the members of the family Rivera-Santana. The content of the interviews was transcribed very textually and finally it was used the process of triangulation of experts to make a scheme of the information. After this process it was managed to theorize in the conclusive analysis that the familiar dynamic when there is an adopted boy crosses by a series of difficulties during the adaptation process; a rejection to the adoption of children with previous experiences exists; an interested father demonstrates itself more than another one; the adoption is seem in our country like a prolonged process and stigmatized, the parents seem the difficulties as a cause of the adoption, and not as a cause of the paternity itself.

Key words: Interpersonal communication, dynamic relative and adoption.

Introducción

La familia es lo más íntimo que tiene el ser humano después de si mismo; afirma Barroso (1995), es la conciencia de pertenecer, estar vinculado, ser parte de un grupo diferente, es contar con alguien especial, es una necesidad que nace con la vida; la vida comenzó en familia, creció y se mantendrá en familia, afirmación esta del autor con la que coincidimos.

Igualmente afirma que la familia es un lugar donde todos experimentan, aprenden, validan o ponen a prueba ciertas hipótesis; el contexto familiar se presta a experimentar a diario.

La labor de los padres es crear las circunstancias para que sus hijos puedan satisfacer sus necesidades y lograr un crecimiento adecuado, por ello se encargan de corregir, orientar y premiar los comportamientos que estos aprenderán para sus vidas.

Bajo la percepción de Barroso (1995), sobre como el contexto familiar experimenta a diario situaciones nuevas, la comunicación humana se convierte en factor predominante en dicha relación. Entiéndase por comunicación humana el proceso a través del cual los individuos se influyen mutuamente a través de los mensajes que recíprocamente envían y reciben en forma permanente por los diferentes canales de un contexto temporal, espacial y que, en su conjunto, construyen una historia que los vincula (Hertzriken, 2007).

De la comunicación humana se desprende la comunicación interpersonal, la cual es comprendida por Moreno (2002) como un fenómeno social influido por los imaginarios sociales de las personas. Estos enmarcan sus posibilidades y limitaciones, y condicionan en buena medida los medios y los contenidos de dicha comunicación. La identificación de los mecanismos socioculturales a través de los cuales se crean los imaginarios sociales, la comprensión de cómo los vamos aprendiendo y construyendo individualmente, y la explicitación de los mismos en los procesos de comunicación interpersonal, pueden ser acciones significativas para avanzar en una mejor comprensión de lo que ocurre en esta dimensión tan importante de la existencia humana, y para encontrar medios de propiciar que sea realmente una herramienta que nos ayude a construir mejores relaciones entre los seres humanos y una mejor calidad de vida.

De la mano de la comunicación interpersonal, en esta investigación se estudia la dinámica familiar como concepto complejo que se desarrolla a través de términos de la psicología social y la dinámica de grupos tales como el estatus social (posición de una persona en el grupo), rol social, normas, comunicación, territorialidad y espacio personal, toma de decisiones, afecto, valores, etc.

Hoy más que nunca, el ser padre toma importancia en una sociedad tecnificada y como advierte Barroso (1995), la modalidad actual es ser padres de niños adoptados. Señalando el concepto de adopción como un acto concreto de amor por medio del cual la sociedad le restituye al niño, niña o adolescente su derecho a vivir, ser criado o criada, y a desarrollarse en el seno de una familia (Roche, 1998).

Por su parte, Barajas (2001), afirma que la incorporación de un niño en una familia adoptiva implica una adaptación mutua en la que tanto el niño como los miembros de la familia deben poner en juego habilidades y estrategias que faciliten esa integración de forma plena. Y es aquí, donde la comunicación interpersonal juega un papel primordial, ya que de ella dependerá la adaptación del menor al círculo familiar. Indica la autora que el proceso de incorporación va a generar cambios en la dinámica familiar, ya que implica insertar a un niño dentro de un nuevo contexto totalmente desconocido para él con creencias, costumbres y valores diferentes, hay que tener en cuenta que estos niños dependiendo de su edad pueden poseer recuerdos de sus padres biológicos, o de diferentes centros de protección en los que han estado e incluso de otros padres si la adopción fracasó y, por lo tanto la adaptación puede tornarse compleja.

Barajas (2001) señala que a medida que el niño se va sintiendo más seguro dentro de la nueva familia, se va ir comportando de manera más natural. Y que la adaptación se completará siempre y cuando la familia y el niño pongan en marcha una serie de recursos tales como: los vínculos afectivos, la flexibilidad, la comunicación interpersonal y los cambios de expectativas.

Por otra parte, Barajas (2001) hace hincapié en que no siempre el proceso adaptativo comienza con una fase de ajuste gratificante, en algunos casos las dificultades aparecen desde el principio y progresivamente van superándose, ya que algunos niños antes de la adopción han podido ser víctimas de maltrato físico,

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

abandono, negligencia, maltrato emocional, abuso sexual, mendicidad, explotación laboral, maltrato prenatal, entre otros, estas experiencias tan duras pueden dejar secuelas que estos niños tendrán que superar y que de una u otra manera influyen en su desenvolvimiento y adaptación dentro de la nueva familia.

La familia de niños adoptados se configura como una estructura dinámica o sistema no lineal, que está relacionada con otros, conservando su naturaleza y esencia. Los procesos reales se entrelazan, interactúan y forman un todo coherente y lógico que exigen la aplicación de un enfoque holístico e interdisciplinario bajo la metodología cualitativa.

La problemática de la dinámica familiar en niños adoptados es de naturaleza humana, por lo tanto compleja y amerita ser abordada de manera natural real y vivencial, las variables inmersas se relacionan entre sí, y no pueden estudiarse de manera aislada sin considerar las interacciones del fenómeno en su contexto, de lo contrario se correría el riesgo de atomizar parte de la realidad que se investiga.

El propósito central de esta investigación es observar la comunicación interpersonal que se da en la dinámica familiar cuando existen niños adoptados, en este caso, en el contexto de una familia seleccionada en el Consejo Estatal de Adopción del estado Zulia (CEDNA).

La necesidad de llevar a cabo esta investigación radica que en Venezuela al igual que en otros países se ha estigmatizado socialmente la adopción, siendo la misma una alternativa efectiva para una considerable parte de la población, esto puede deberse entre otros factores a la desinformación en torno al tema, por esta razón surge el interés en profundizar en la temática con el objetivo de proporcionar información a aquellas familias que le temen a esta opción validándonos en la experiencia real del núcleo estudiado.

1. Metodología

La presente investigación es de corte cualitativo, se abordó con el método hermenéutico dialéctico, y tuvo como objetivo comprender la dinámica familiar en el marco de la comunicación interpersonal cuando hay uno o más niños adoptados, se recogió la información mediante la técnica de la entrevista en profundidad, los informantes claves fueron los integrantes de la familia Rivera-Santana. El contenido de las entrevistas fue transcrito textualmente, categorizado y sometido al proceso de triangulación de expertos para esquematizar la información.

2. Fundamentos teóricos

2.1. La dinámica familiar y la comunicación humana

Autores como Barroso (1995), señalan que los orígenes de toda familia están determinados por los triángulos, los vínculos, el contacto, los procesos, pi-

lares del desarrollo y coaliciones lo que conformaría la red familiar. El autor define cada uno de estos términos de la siguiente manera:

El triángulo, es una figura especial que ha sido utilizada por diversas culturas y religiones para hablarnos de la divinidad, la energía, la fuerza y el poder físico, biológico y orgánico. La relación de familia, es una relación de tres, en triángulo: papá, mamá, hijos. Es una relación organizada, indestructible, permanente única en su género y diferente a cualquier otra relación.

Un triángulo se considera efectivo, cuando está estructurado, cumple con sus funciones y hace que los integrantes del sistema queden incluidos, se sientan cómodos en la relación, estén ubicados en su posición cronológica e histórica, se identifiquen con sus modelos naturales, se sientan libres de expresar diferencias y sean capaces de establecer contactos con otras personas fuera de los triángulos.

La familia fue diseñada para organizarse y proveer recursos para el desarrollo emocional, social y humano, de todos sus miembros, incluyendo los padres.

Cada triángulo está compuesto de vínculos. Este une, ata, amarra y hace efectivo el contacto, se define como la unión entre las partes del triángulo. Es una función que puede ser biológica, orgánica, de contacto, de afecto, de ternura, de sentirse amado, respetado, apreciado y aceptado por el otro.

Para Barroso (1995), el contacto es acercarse, tocar, mirar, oler, sentir piel con piel; contactos visuales, verbales, no verbales, auditivos y quinestésicos. Contacto es la condición de todo ser vivo de estar junto a otro ser vivo.

Vivir en familia es una experiencia de múltiples contactos durante toda la vida, este es diferente a cualquier otro, es más íntimo.

Otros términos utilizados por el autor son procesos, y pilares del desarrollo, al definir el primero refiere que el organismo humano, es un sistema de energía, en contacto consigo mismo y con otros muchos organismos que están a su alrededor; es todo cuanto sucede dentro de un sistema.

Podemos identificar cuatro procesos fundamentales, cuatro columnas del desarrollo y del crecimiento: arraigo, identificación, relación y socialización. (Barroso, 1995).

Arraigo: hace alusión a raíces, a tierra, a donde agarrarse, arraigo es la experiencia de ser y de pertenecer, de ser importante, de tener padre y madre, dos referencias con quien establecer una relación sólida para toda la vida; es estar ubicado en el tiempo y en el espacio; las dos variables determinantes de una sólida organización mental.

Identidad: definiciones personales, identidad personal, ¿quien soy?, ¿cómo me llamo?, ¿qué siento?, ¿qué pienso?, ¿qué quiero? tener sentido propio, sentirme diferente, presentarme único y exclusivo.

Relación: la relación con los padres es el contacto más íntimo que un ser humano puede tener en esta vida con otro ser humano.

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

Socialización: transferir esos aprendizajes hacia el exterior, aplicarlos a los demás, a los más lejanos, a los más cercanos, a los familiares y no familiares. El niño traspasa sus aprendizajes a otros contextos y aprende a aceptar y a establecer límites funcionales para mantener su identidad y su intimidad.

Estas columnas del desarrollo hacen referencia a las relaciones que existen entre los padres y un hijo biológico, al hablar de adopción estos procesos descritos sufren indudablemente modificaciones, lo que posteriormente será descrito.

Otro concepto inmerso en los orígenes de toda familia, según Barroso (1995), es el de alianza, entendiéndose esta, como la unión entre dos o más personas para obtener algún beneficio. En una triada existen diferencias de todo tipo, en cuanto a gusto, modos de expresión, opiniones, percepciones de una situación, informaciones y contactos. De acuerdo a cada uno de estos gustos se formarán las alianzas por ejemplo el hijo admira a su padre, quisiera ser como el y busca hacer contacto mediante los hobbies, los gustos. La alianza no tiene carácter destructivo, más bien fortalece la relación.

Por el contrario las coaliciones es cuando dos o más miembros de una familia se juntan en contra de otro, con la intención de hacer daño, de excluir a un tercero.

Al hablar de familia se tiene que tener claro que es el contexto familiar, para Barroso (1995), el contexto es el don de cómo “la experiencia de ser familia”, tiene lugar y se desarrolla, adquiere sentido, se hace concreta y específica.

Ya explicados estos conceptos básicos, se puede hablar que cada familia forma una red invisible, compuesta de tantos puntos como miembros tenga la familia, esto es conocido como la red familiar, ella permite a cada miembro de la familia estar informado, gracias al contacto, y disfrutar de los beneficios de pertenecer a un grupo tan especial. Una familia, después de todo, es esa totalidad de vínculos y contactos, todos ellos entrelazados por la comunicación interpersonal, y es que cuando la red es efectiva posee cualidades para sanar a sus miembros, consolarlos, y aliviarlos en momentos difíciles.

Los puntos anteriormente desarrollados advierten como de la mano de la comunicación la red familiar se fortalece o se debilita. Pero la comunicación que erróneamente sigue siendo relacionada con la persuasión de compañías publicitarias hacia las masas, es considerada clave para el éxito, no tanto del proceso de adopción misma, sino de la permanencia del niño dentro de la red familiar, así como de la aceptación tanto de los padres como del niño de la nueva situación.

Es así como autores como Jürgen Habermas, perteneciente a la corriente de la Escuela de la Frankfurt (Pineda, 2004), replantea la Teoría de la Acción Comunicativa introduciendo el concepto de “competencia comunicativa”. Advierte Pineda, que Habermas:

Incorpora la filosofía del lenguaje, la lingüística generativa y la hermenéutica contemporánea para demostrar cómo los problemas de la comunicación van más allá de la comunicación de masas

y elabora una teoría de la comunicación concebida dentro de una teoría social crítica, capaz de englobar el estudio de los espacios de la comunicación pública e institucional (opinión pública) y el estudio de comunicación interpersonal, subjetiva y humana. (Pineda, 2004: p. 35)

Por su parte, Villalobos (1998):

Entiende la acción de comunicar como un acto en el que cada quien interviene en el dialogo a partir de sus intereses, de su acervo cultural, de su personalidad, con un lenguaje que le sirve, en el contexto de la sociedad, para la integración. El mismo incorpora la noción de mundo de la vida, que interrelaciona a la cultura, a la sociedad y a la personalidad, entendida como procesos de socialización. (Villalobos, 1998: p. 19).

Tanto Pineda (2004) como Villalobos (1998) se basan en el modelo de Habermas, quien propone un modelo que sugiere analizar la sociedad como dos formas de racionalidad que están en juego simultáneamente: la racionalidad sustantiva del mundo de la vida y la racionalidad formal del sistema, donde el mundo de la vida representa una perspectiva interna como el punto de vista de los sujetos que actúan sobre la sociedad, mientras que el Sistema representa la perspectiva externa, como la estructura sistémica. Sentido conectado con la racionalidad técnica, burocratizada-weberiana, de las instituciones. (Millán, Tomás R. Austin. En: www.geocities.com/tomaustin_cl/soc/Habermas/haber1.htm)

Jürgen Habermas elabora una síntesis, entre la óptica del quien estudia a la sociedad como un conglomerado de sistemas complejos, estructurados, donde el actor desaparece transformado en procesos (sistema-racional-burocrático), y por otro lado, también incluye el análisis sociológico que da primacía al actor, como creador inteligente pero a la vez sumergido en la subjetividad de los significados del mundo vital.

De esta manera, Habermas contempla la acción comunicativa y el mundo de la vida como conceptos “complementarios”. En concreto, la acción comunicativa puede considerarse como algo que ocurre dentro del mundo de la vida. El mundo de la vida es el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus posiciones encajan en el mundo (Millán, Tomás R. Austin. En: http://www.geocities.com/tomaustin_cl/soc/Habermas/haber1.htm)

Por su parte, Villalobos, (1998: p. 18) confirma con respecto al último representante de la escuela de Frankfurt que su formulación de la acción comunicativa es la idea de la acción del hombre sobre el mundo, con respecto a cómo el hombre transforma al mundo; el problema de la acción comunicativa es quién domina un lenguaje, quién organiza un diálogo como estructura de expresión, que posibilite la relación comunicacional.

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

Ahora bien, el mencionado modelo de comunicación expone la importancia de la Comunicación Humana como medio que emplea el ser humano para sumergirse en la subjetividad de los significados de una determinada sociedad. Pero cómo es planteada esta comunicación.

El autor Juan Pisano considera que la Comunicación Humana se puede plantear en tres espacios: *Comunicación Intrapersonal, Trascendental e Interpersonal*. Siendo esta última la empleada en esta investigación y comprendida como fundamentalmente, diálogo. El espíritu de relación que provoca la apertura del “yo” hacia “nosotros”. Un “nosotros” que se logra con tolerancia, con paciencia, con verdaderos deseos de encuentro. Intercambio de ideas y de vivencias, pensamiento, opinión. Comunicación que es compartir “la vida” (Pisano, 1993:4-5).

2.2. La dinámica familiar bajo la perspectiva de la Teoría Cognitiva Sistémica de la Comunicación

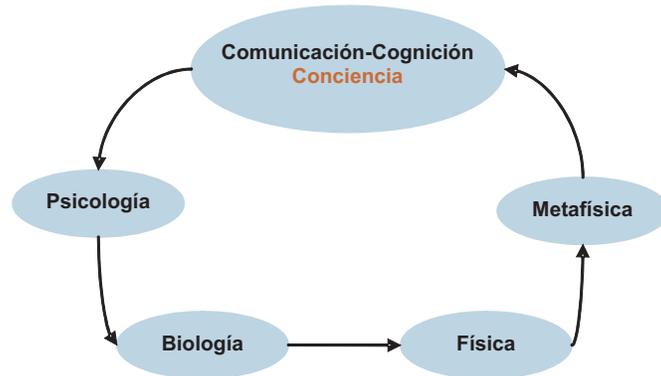
El ser humano necesita la comunicación para desarrollarse como persona y como arma para insertarse en la sociedad que le rodea. Es por ello, que la comunicación, según lo refiere Colle (2002), necesita de un modelo que dé cuenta simultánea de los fenómenos de transmisión y del fenómeno de autodesarrollo; razón por la cual las Ciencias de la Comunicación han de acudir a las Ciencias Cognitivas.

La unión de estas ciencias se llevó a cabo en la década de los 90', cuando se descubre que el conocimiento se obtiene y se transfiere a través de la comunicación. Este nuevo enfoque comunicacional, llamado Teoría Cognitiva de la Comunicación, expone que el ser humano es el *centro del proceso de comunicación*, y no *el medio de comunicación*, enfoque éste manejado por los teóricos del modelo difusionista (centrado en la función de los medios. *3n-Transmisión-Recepción*).

En este punto, Colle (2002) recalca que la percepción es la base de todo pensamiento. Aunque muchas veces se haya considerado como un canal de entrada por el cual ingresarían en la mente informaciones procedentes del medio ambiente, la biología demuestra que no es exactamente así. Nada, en efecto, traspasa la «membrana» que separa el ser humano de su Entorno, cuando de información se trata. Los órganos de percepción sólo tienen por función reaccionar ante cambios en su entorno, los cuales podrían afectar el equilibrio que el individuo mantiene con éste y - por lo tanto - hacen necesaria una acción correctiva en pro del restablecimiento de dicho equilibrio.

El «ingreso de la información» implica: La psicología cognitiva, en su núcleo central, refiere la explicación de la conducta a entidades mentales, a estados, procesos y disposiciones de naturaleza mental, los que considera su objeto de estudio y acerca de los cuales desarrolla su discurso. Es bajo este enfoque que se desarrolla la Teoría Cognitiva Sistémica de la Comunicación, la cual cierra en un círculo sistémico su idea:

Modelo de Raymond Colle



Fuente. Colle, (2002).

El modelo sistémico advierte como la comunicación es una necesidad del ser humano, asociada a su propia finalidad, lo cual se expresa en el concepto de «teleología». Todo el futuro del niño - como verdadero ser humano consciente de sí mismo y responsable de sus acciones - se juega en las primeras etapas de su vida, y -a partir de ellas- la comunicación incide de modo decisivo en su desarrollo intelectual. Recalca Colle (2002), que a lo largo de la existencia humana serán numerosos los factores tanto íntimos como sociales que seguirán, de un modo u otro, que forzarán al menor a comunicarse.

Es bajo este sistema de comunicación que la dinámica familiar se desenvuelve alrededor del niño adoptado, lo que refuerza la tesis de autores como Audusseau - Pouchard, (1997) citados por Colle, (2002) que advierte que los niños adoptados son dignos de amor y de respeto, y no pueden vivir normalmente si su condición despierta sentimientos de piedad, lástima o de rechazo por parte de la sociedad, la cual marca pautas en la familia de acuerdo a cada cultura y en el caso de familias adoptantes interfiere mucho más.

2.3. Influencia del tipo de hogar en la comunicación interpersonal

Entendiendo a la comunicación interpersonal como aquella en la cual una persona o grupo interactúa con otra persona (o grupo) sin la ayuda de ningún dispositivo mecánico, Dominick (2001), no es extraño concluir que para que el niño tenga un desarrollo sano desde el punto de vista psicológico, éste debe poseer *seguridad*, elemento éste que se transmite con mayor fuerza a través de la comunicación interpersonal.

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

Autores como Mendoza (2004), advierten que esta seguridad es percibida por el niño dependiendo del dinamismo y la complejidad, implícita en los hogares, lo que origina que éstos sean clasificados en: hogares estables y bien formados y hogares disfuncionales.

Hogares estables y bien formados

Se sabe que para que el niño no necesite seguridad, sería preciso que el mundo cambiara por completo. Precisamente porque el niño, ser imperfecto, en perpetuo devenir, no se siente seguro de si mismo, ni del medio material, ni de los que lo rodean, le es más necesario verse rodeado de ella.

El sentimiento de seguridad es primordial para construir un yo maduro y apto y para que exista seguridad son necesarios tres elementos: amor, aceptación y estabilidad.

El niño por tanto, se sentirá seguro gracias a la protección que se le brinde y el aliento que se le proporcione en sus actuaciones más diversas. El clima de confianza, que es imprescindible para asegurar esa protección, es uno de los valores más importantes en el hogar. Su existencia no depende tanto del tiempo material que se dedica al contacto de los hijos, como de la evidencia, incluso sensorial, de la aceptación, de las ayudas, de la protección y de la disponibilidad de los padres.

La familia ha de educar a su hijo; una buena definición de *educación*, sería decir que consiste en transferir a otro con abnegado amor, la resolución de desarrollar, de dentro hacia fuera, toda su capacidad de recibir y de forjar valores, elementos estos que serán inculcados en el menor a través de la comunicación interpersonal, ya que el hombre se perfecciona por sus valores.

Hogares disfuncionales o inestables

Para Mendoza (2004), este tipo de hogares suelen ser los más dañinos para el niño pues la hostilidad paterna puede herirle definitivamente, produciendo sentimientos de hostilidad que corren el riesgo de ser transferidos más tarde a lo social.

Esta inestabilidad puede darse como una consecuencia de diversos factores y en distinta intensidad. Unas veces se deberá a desacuerdos agudos entre los cónyuges (a menudo transitorios) y, en este caso, los choques afectivos violentos son menos perjudiciales al niño que el sordo malestar que capta confundidamente y cuyo origen no acaba de comprender, que le crea conflictos de inseguridad permanente.

En otros casos, la causa está en desacuerdos menos visibles cuyas manifestaciones directas se dan con frecuencia menor, pero cuyo efecto es más perjudicial, puesto que desde muy temprana edad existe en el niño un conocimiento intuitivo de la situación real que no deja de perturbar su afectividad y su comportamiento.

El maltrato infantil puede afectar cada faceta de la vida física y psicológica del niño, desde su crecimiento físico, pasando por su desarrollo cognoscitivo y motor, el surgimiento del temperamento, hasta la aparición de los vínculos afectivos y su regulación, el desarrollo de su autoestima y la capacidad de hacer frente a su entorno.

El maltrato lesiona la expresión afectiva en el niño y en última instancia, en el estilo de interacción establecido entre el padre/cuidador y el niño aparecen algunos de los siguientes patrones: aislamiento social, intercambio frecuente de interacción, falta de implicación, conductas evitación, escasez de reacciones de agrado e impredecibilidad afectiva.

Por otra parte, los niños maltratados suelen expresar tristeza, malestar y depresión, así como llanto crónico e irritabilidad. Todos estos signos de ensimismamiento tienen también un impacto profundo en el desarrollo del autoconcepto del niño. Los menores que se ubican en este tipo de hogares suelen presentar dificultades para entablar una sana comunicación interpersonal.

2.4. La adopción un paso seguro

La adopción es un hecho humano y social que, en el plano jurídico, tiene como resultado el constituir una relación familiar allí donde no se da una relación biológica.

Giberti (2001), define la adopción como un proceso psicológico, sociológico y legal, que permite al niño integrarse de pleno en el seno de una familia en la cual no ha nacido. Pero también es un puente construido entre dos mundos que se desconocen y se necesitan. El resultado final es un lazo de amor familiar que para anudarse necesita superar muchos obstáculos, trámites, trabas burocráticas y evaluaciones personales.

En la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente del año 2002 en el título IV: instituciones familiares, capítulo III, se establece todo lo concerniente a la familia sustituta en su modalidad de adopción.

Es así como el artículo 406 se refiere a la adopción como “una institución de protección que tiene por objeto proveer al niño o al adolescente, apto para ser adoptado, de una familia sustituta, permanente y adecuada”.

Si bien aún persisten estigmas en cuanto a la adopción en los últimos años se han producido muchos cambios sociales de actitud y de mentalidad relacionados con el tema. Es así como Barajas (2001) menciona, que hasta hace relativamente poco, la adopción era concebida, principalmente, como una alternativa para las parejas que deseaban ser padres y no podían tener hijos biológicos. Las leyes de adopción estaban más orientadas a garantizar los derechos de los padres adoptantes que el bienestar de los niños, además las leyes eran poco rigurosas y se daban muchos casos de adopciones extraoficiales de recién nacidos, se pactaba con la madre del niño y se hacía todo el proceso en secreto “viajes, traslado permanente de ciudad, etc.” de manera que todo cuadrara para hacer pasar ese niño como propio y nunca revelar la verdad ni al niño ni a su entorno.

Los padres se comportaban como si estuvieran avergonzados, como si la adopción fuera algo deshonroso, algo que hay que ocultar de por vida. Asegura Barajas (2001) que países como España la adopción es valorada positivamente

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

por ser la oportunidad que se le da a un niño de vivir en un entorno estable, de crecer sano, protegido, respetado y feliz.

También afirma, que la sociedad tiene menos prejuicios y es más tolerante, abierta y culta, pero a pesar del cambio general de mentalidad, hay todavía parejas adoptivas que no desean que sus hijos y su entorno sepan que son adoptados, y si son niños que fueron adoptados un poco más grandes hasta le prohíben hablar al respecto; ya sea por miedo a asumir su propia infertilidad o por ser criticados por algunos que todavía mantienen actitudes negativas en cuanto a la adopción, temen enfrentarse a estas personas y hacer que respeten a ese niño que al ser adoptado posee los mismos derechos que los hijos naturales.

En Venezuela aunque la sociedad tiene menos prejuicios que en tiempos anteriores, y las leyes también han cambiado de orientación, la adopción todavía sigue siendo un tema tabú.

Si las familias adoptivas lograran cambiar su actitud ante la adopción y se enfrentaran a estos estigmas asumiendo la situación de una manera natural, la sociedad vería a la adopción de la misma manera.

Las familias adoptivas atraviesan por una serie de dificultades en el proceso de adaptación mutua. Los niños parten de una historia previa, por lo tanto han de hacer un cierto esfuerzo para adaptarse a su nueva situación, no es menos relevante que los padres adoptivos se enfrentan a la paternidad y a la maternidad con una forma de pensar y actuar que va a repercutir en la interacción con los niños tales como expectativas y temores, estilos educativos de los padres, normas, exigencias, comunicación, etc.

Barajas (2001) plantea, que la incorporación de un niño a una familia adoptiva implica una adaptación mutua, en la que tanto el niño como los miembros de la familia deben poner en juego habilidades y estrategias que faciliten esa integración de forma plena.

La autora afirma que cada madre y cada padre tiene su propio estilo o forma de educar a sus hijos y de relacionarse con ellos, creando así un determinado clima familiar; algunos son más exigentes, otros más permisivos, unos muestran el cariño de una manera y otros de otra. Los estudios psicológicos han demostrado que la manera en que los padres interactúan y se comportan con sus hijos tiene clara repercusiones en el desarrollo psicológico de los niños.

Por otro lado menciona que la existencia de un clima familiar afectuoso es muy importante porque influye directamente en cómo los niños perciben la existencia de normas y obligaciones dentro de la familia. Cuando los padres explican a sus hijos con palabras y gestos cariñosos la necesidad de atenerse a ciertas pautas y normas de conducta, les transmiten confianza en el control paterno y seguridad.

La familia Rivera Santana fue contactada por medio de un listado de familias que adoptaron emitido por el CEDNA, la familia está integrada por Marcos Rivera (el padre), Luisa Santana (la madre), Vanesa Rivera Santana (hija adoptiva de 8 años) y Andrés Rivera Santana (hijo adoptivo de 1 año), núcleo

que se constituye a raíz de la adopción, ya que la pareja luego de innumerables intentos por concebir, deciden elegir esta modalidad de ser padres.

Marcos es profesional universitario y Luisa inició sus estudios superiores sin culminarlos, los niños adoptivos provienen de una clase social extremadamente empobrecida donde han sufrido infinidad de carencias materiales y afectivas, así como han sufrido maltrato infantil. Para Mendoza (2004), el maltrato infantil puede afectar cada faceta de la vida física y psicológica del niño, desde su crecimiento físico, pasando por su desarrollo cognoscitivo y motor, el surgimiento del temperamento, hasta la aparición de los vínculos afectivos y su regulación, el desarrollo de su autoestima y la capacidad de hacer frente a su entorno.

Bajo el estigma del maltrato infantil, estos niños fueron introducidos a una nueva comunidad, la cual forma parte importante en la vida de todo ser humano, ya que la opinión de esta, de una u otra manera influye en los sentimientos de seguridad y aceptación de las personas, y en relación a la información que Luisa le da a su entorno social, con respecto a sus niños adoptados es que son sus hijos de corazón. Actitud que ha fortalecido el elemento seguridad en los menores.

Barajas (2001) menciona que algunos padres luchan por nunca revelar la verdad del origen de los hijos ni al niño ni a su entorno, se comportan como si estuvieran avergonzados, piensan que hay que ocultar la verdad de por vida. Otros con una mentalidad más abierta, como lo es el caso de esta familia, en especial Luisa, asume abiertamente su posición de madre adoptiva y toma la orientación donde la adopción es valorada positivamente por ser la oportunidad que se le da a un niño de vivir en un entorno estable, de crecer sano, protegido, respetado y feliz.

Si bien siempre se van a generar comentarios en el entorno de la pareja que adopta, la manera en que estos son tomados va depender de la concepción que cada padre tenga sobre la adopción y esto es lo que ellos van a transmitir al abordar la temática.

2.5. Ahora más que nunca: Comunicación interpersonal

El éxito para incorporar a estos niños al entorno familiar dependerá del trabajo conjunto de los padres, quienes en todo momento deben mantener una abierta comunicación interpersonal. En el caso de la familia Rivera Santana se presentaron problemas de comunicación al observar varias discusiones entre Luisa y Marcos por el desinterés de éste en involucrarse con ella dentro de la experiencia de ser padres, de hecho, su actitud durante las entrevistas fue pasiva, debido a esto sólo se logró llevar a cabo una entrevista con él, esto es una evidencia de su comportamiento desinteresado en su rol de padre tal como lo manifiesta Luisa, acotando que ese es su comportamiento típico en todo lo relacionado con los niños.

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

Esta situación ha generado un distanciamiento en la pareja. Luisa no entiende la actitud de él debido a que fue precisamente Marcos quien propuso la idea de adoptar, sin embargo, comenta que su actitud con su hijo mayor (al quien Marcos adoptó en un matrimonio anterior) es totalmente abierta.

Un punto en el que coincide la pareja es que la llegada de los niños ha traído cambios drásticos en sus vidas, cambios en la rutina, en sus horarios de trabajo, implica nuevas responsabilidades, por lo que algunas actividades recreativas para la pareja han quedado en un segundo plano, tales como ir a caminar, ir al gimnasio, o simplemente tomarse un café, aunque la llegada de los niños llenó el sentimiento de soledad manifestado por ambos, trayendo al hogar alegría y complementando sus vidas.

Barajas (2001) plantea que la incorporación de un niño a una familia adoptiva implica una adaptación mutua, en la que tanto el niño como los miembros de la familia deben poner en juego habilidades y estrategias que faciliten esa integración de forma plena. La familia Rivera Santana se encuentra en esta fase de adaptación mutua.

Actualmente, y conscientes de la importancia de la comunicación interpersonal como factor clave para éxito de la convivencia en familia, se observa como Marcos ha hecho algunos intentos por involucrarse con la niña, Vanesa se encuentra más adaptada a las nuevas normas del hogar, Andrés es un niño saludable, ha habido un acercamiento por parte de la familia materna, lo que favorece el estado emocional de Luisa, ésta expresa que a pesar de todas las cosas que han tenido que superar nunca se ha arrepentido de su decisión de ser madre adoptiva.

En marzo de 2006 culminó el período de prueba, y los niños para entonces se encontraban en colocación mientras se tramitaba la adopción plena, Luisa se encontraba angustiada por el desenlace de la situación debido a que el Artículo 414, de la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA), se necesita el consentimiento de la madre biológica para la adopción, por lo que es necesario realizar un encuentro entre la madre y los niños, si bien Luisa temía a la reacción de Vanesa, el encuentro no causó mayor resistencia en la niña.

Luego de haber descrito a cada uno de los integrantes de la familia y las interacciones que entre ellos se suscitan se establecerá a continuación un panorama general de la dinámica familiar: Luisa y Marcos deciden adoptar como solución a la infertilidad, sin embargo no se imaginaron un proceso tan extenso en período de tiempo, por lo que en algún momento desistieron de la idea, la noticia de la posible adopción llega a ellos de manera inesperada, generando duda, en especial por la adopción de Vanesa, ya que era una niña mayor, al constituirse como familia han atravesado por numerosos obstáculos, tales como, el procedimiento de la adopción, los cambios en la rutina, las preguntas del entorno, la condición de salud del bebé, la nivelación académica de Vanesa, la imposición de nuevas normas y las conductas opositoras hacia estas, las discusiones entre la pareja por la falta de involucración del padre y la angustia por el desenlace.

Esto es lo que dio a conocer la familia sobre su dinámica, lo que permitirá una posterior comprensión a partir de esta realidad, de la dinámica familiar cuando existen niños adoptados.

3. Conclusión

Toda situación nueva como lo es ser padre genera cambios, ya sea con hijos biológicos o adoptivos, razón por la cual en el vínculo familiar naciente debe siempre prevalecer la comunicación interpersonal, ya que ella ayudará a solventar los conflictos de la convivencia diaria, sobre todo cuando existe la variable adopción.

La dinámica familiar es un concepto demasiado amplio ya que abarca todas las interacciones que se dan dentro del núcleo, se refiere a la comunicación entre los miembros, la adaptación mutua, la imposición de nuevas reglas, el comprender al otro, en fin innumerables factores tanto individuales como generales, por esta razón los resultados de este estudio son producto de un abordaje sistémico de todos los elementos emergentes durante la convivencia familiar.

Al llegar el nuevo integrante a la familia ocurren nuevas interacciones lo que trae como consecuencia tener que adaptarse a esa nueva persona la cual también tendrá que ajustarse a un hogar con normas ya constituidas, diferentes a las que está acostumbrado, lo que genera un sentimiento de inadecuación, los padres también se sentirán confundidos y se pueden originar problemas en la comunicación.

En relación a las cuatro columnas del desarrollo que Barroso (1995) explica, arraigo, identidad, relación y socialización, se evidencia que cuando un niño es adoptado estos pilares se destruyen debido a que en un inicio el niño siente que no pertenece al nuevo núcleo familiar, se siente rechazado por su familia biológica, desubicado en tiempo y espacio, indudablemente su identidad también se verá afectada ya que sus padres serán otros, sus nombres o/y apellidos cambiarán, lo cual no es fácil de aceptar.

Con el pasar del tiempo gracias a la protección y afecto brindados al niño, los padres adoptivos lograrán restablecer en él su seguridad en el entorno, y este se sentirá aceptado por sus padres lo que favorecerá su autoconcepto e incrementará su autoestima.

Los padres adoptivos se crean expectativas idealistas hacia sus futuros hijos, en relación a las capacidades de estos, en diversas ocasiones les exigen habilidades que por sus antecedentes, carencias y necesidades no han adquirido, ocasionando frustración tanto en los padres como en el niño. Las metas se establecerán a medida que se conozcan mutuamente, es ese el momento en donde los padres evaluarán las limitaciones del niño y adoptaran una posición más realista y congruente con las capacidades y limitaciones de este.

Existe un rechazo a la adopción de niños mayores debido a que para los padres sería más fácil adoptar un bebé al cual puedan inculcarle sus reglas y sus hábitos desde un primer momento. Por otro lado se observa un gran temor hacia las

La comunicación interpersonal dentro de la dinámica familiar ante el reto de la adopción

experiencias vividas del niño antes de la llegada al hogar, las cuales podrían ocasionar problemas emocionales y conductuales en la adaptación a la nueva familia como consecuencia de sus antecedentes.

Sin embargo esta adaptación es posible, con el pasar del tiempo, se necesita paciencia, afecto y deseos para lograrlo. Un niño mayor va tener un carácter previamente constituido, es decir, un modo de ser particular, es común que durante la adaptación de éste en la familia, afloran conductas opositoras hacia las nuevas normas impuestas por sus padres adoptivos; todo ser humano va tener un desajuste al intentar cambiar su esquema de vida, siendo esto totalmente comprensible.

Se pudo observar que cuando uno de los integrantes de la pareja se muestra más entusiasmado que el otro ante la decisión de adoptar, y esto a su vez originara conflictos en la relación ya que el menos interesado delegará la responsabilidad de la paternidad al interesado, y si esta situación no se logra solventar es predecible una ruptura definitiva en la relación.

A pesar de que el hijo adoptado cumpla con las expectativas del padre o la madre estos tendrán de una u otra forma un sentimiento de frustración por aquel hijo biológico deseado y no logrado. Lo esperado como ley de vida es que los hombres y mujeres se reproduzcan al no cumplir este objetivo indudablemente habrá un sentimiento de vacío.

En relación a la sociedad, siempre van a estar presentes preguntas y comentarios imprudentes e incisivos, con respecto a esta modalidad de familia constituida a raíz de la adopción, que esto afecte o no a la familia va depender de su posición personal con respecto a la adopción. Se pretende decir con esto, que si un padre tiene inconvenientes para asumir su condición de padre adoptivo, le afectará lo que su entorno social pueda opinar al respecto, ya que su concepto de adopción sería endeble. Por otro lado, si su concepto de adopción es positivo, la opinión del entorno no los perturbará.

Actualmente todavía existen en nuestro país estigmas acerca de la adopción, el primer miedo se instaura, en relación a los antecedentes del niño, además de que muchas veces se le atribuye cualquier característica negativa, siempre se piensa lo peor, se suponen antecedentes de alcoholismo, prostitución, drogadicción, patologías mentales, entre otras.

Este estudio logró la comprensión del fenómeno de la dinámica familiar cuando hay niños adoptados, y aún más si estos tienen experiencias previas, como un proceso de adaptación mutua en la que surgen conflictos entre sus integrantes, los cuales se podrán superar si se ponen en juego habilidades con las que muchas veces no se cuentan como paciencia, comprensión y respeto hacia la personalidad de cada miembro.

Esta investigación arrojó un importante dato, actualmente la principal limitante en cuanto a las experiencias en el área de la adopción se presentaron dificultades en la búsqueda y selección del caso ya que los padres muestran resistencia para hablar del tema, evidenciando con esto un incumplimiento de los derechos del niño, estipulados en la LOPNA, la misma establece que debe ser del conoci-

miento del adoptado, la verdad en relación a la procedencia de origen. Contrariamente a esto la familia adoptante lucha por mantenerlo en secreto, lo que afirma que existe una falta de cultura rodeada de estigmas sobre la adopción.

Referencias Bibliográficas

- Austin Millán, T. (2007). **Dos momentos en la teoría de Jurgen Habermas. Habermas antes y después del “giro lingüístico”** [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: http://www.geocities.com/tomaustin_cl/soc/Habermas/haber1.htm [con acceso el 03-08-2007]
- Barajas, C. (2001). **La adopción una guía para padres**. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Barroso, M. (1995). **La experiencia de ser familia**. Caracas: Editorial Pomaire.
- Colle, R. (2002) **¿Qué es la “Teoría Cognitiva Sistémica de la Comunicación”?** [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/TCSres.pdf> [con acceso el 01-08-2007]
- Dominick, J. (2001). **La Dinámica de la Comunicación Masiva**. Sexta edición. México: McGraw Hill. p. 10.
- Giberti, E. (2001). **Adoptar hoy**. Argentina: Editorial Paidós.
- Hertzriken, J. (2007). **El Fenómeno de la comunicación humana**. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: http://www.ipap.sg.gba.gov.ar/ic/res_alt/2.doc [con acceso el 10-07-2007]
- Mendoza, M. (2004). **Adopción Familia**. México: Editorial Trillas.
- Moreno, S. (2002). **Los imaginarios sociales en la comunicación interpersonal. Razón y Palabra. Febrero-Marzo**. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n25/s_moreno.html [con acceso el 02-08-2007]
- Pineda de Alcázar, M. (2004). **Las Ciencias de la Comunicación a la luz del Siglo XXI**. Ediluz. pp. 173.
- Pisano, J. (1993). **Dinámica de Grupo para la Comunicación**. Editorial Bonun. Tercera Edición.
- Roche, C. (1998). **Reflexión socio-jurídica sobre la adopción: el caso de Venezuela**. Instituto de Derecho Privado.
- Villalobos, O. (1998). **Política y Gerencia de la Comunicación Social en la Universidad del Zulia**. Ediluz. 145 p.